

Intervención institucional a propósito de un caso de suicidio

Horacio C. Foladori

Resumen

Se trata de mostrar una intervención en una universidad solicitada a partir de un intento de suicidio de un alumno en pleno patio de la institución. Se muestra la situación de la universidad, los hechos relativos al suicidio, la reacción de la escuela donde estudia el estudiante, el dispositivo de intervención y el proceso de análisis de las determinaciones psicosociales del síntoma de suicidio en el espacio institucional. Se discute acerca del sentido de dicho síntoma en relación a lo que la institución universitaria transmite como idea de futuro. Se pretende comprender al implicación de la universidad en el acto suicida tomando distancia de un abordaje puramente psicopatológico e individual.

Palabras claves: Suicidio, síntoma institucional, dispositivo de intervención.

Resumo

Trata-se de mostrar uma intervenção em uma universidade solicitada a partir da tentativa de suicídio de um aluno em meio ao pátio da instituição. Mostram-se a situação da universidade, os fatos relativos ao suicídio, a reação da universidade onde o estudante estuda, o dispositivo de intervenção e o processo de análise das determinações psicossociais do sintoma do suicídio no espaço institucional. Discute-se acerca do sentido de tal sintoma em relação ao que a instituição universitária transmite como ideia de futuro. Pretende-se compreender o envolvimento da universidade no ato suicida distanciando-se de uma abordagem puramente psicopatológica e individual.

Palavras-chave: suicídio, sintoma institucional, dispositivo de intervenção.

Summary

The paper shows an intervention in an university demanded because a suicide intent of a student occurred in the middle of the university field. The situación of the university is shown the same as the facts related to the suicide. Also the reacción of the school where the student studies his career es considered. The dispositive of intervention is detailed (the method) and the analytical process that covers the psicosocial determinations of the symthom in accordance to what the university institution transmit as idea of future. The paper tries to show the implication of the university in the suicide intent maintaining distance from a point of view that marks only the psychopatology and individual facts.

Key words: Suicide, institutional symthom, dispositive of intervention.

Ahora bien, la escuela media tiene que conseguir algo más que no empujar a sus alumnos al suicidio; debe instilarles el goce de vivir y proporcionales apoyo, en una edad en que por las condiciones de su desarrollo se ven precisados a aflojar sus lazos con la casa paterna y la familia.

Freud 1910

1. Presentación

Los casos de suicidio no dejan indiferente a nadie y más aún cuando estos ocurren en un espacio institucional, laboral o educacional; ya que algo significan en la perspectiva de la institución. En Chile hay cinco suicidios por día lo que también dice acerca del funcionamiento de la sociedad, de su estructura, de sus dinámicas, de sus ideales y de su futuro, y sobre todo, indirectamente del Estado.

Este artículo pretende dar cuenta de esta realidad y de algunos de sus efectos así como del diseño de mecanismos para pensar el tema, nada sencillo por supuesto ya que el suicidio es algo ya ocurrido, aunque a veces tan solo intentado.

2. Los hechos

Un cierto día, en horario de mediodía, un joven de 23 años perteneciente a la carrera de psicología se lanza al vacío desde un 6to. piso en el patio central de una universidad privada perteneciente a un sector de una iglesia. El patio de la universidad estaba plenamente ocupado por estudiantes y profesores de diversas disciplinas y carreras. Cae de pie, lo que implica que no muere al instante sino que es llevado de urgencia a un centro médico. Allí, los días siguientes ha de transitar por diversas intervenciones quirúrgicas en la medida en que hay huesos y órganos afectados con diversos grados de gravedad. A los 15 días se ha repuesto suficientemente como para comenzar prácticas de rehabilitación. Muchos piensan que se trata de un milagro.

La Rectoría ignora el hecho, no informa a la comunidad universitaria ni tampoco habla del suceso en sus comunicados. Va a ser la Escuela de Psicología la que se encargue de interrumpir las clases, comunicar a profesores y alumnos lo que ha ocurrido y abrir en las aulas un espacio amplio de conversación sobre el particular, ordenando suspender clases. Algunos días después se instruye a los docentes para que reanuden sus cursos. Al mismo tiempo, algunos académicos visitan al estudiante para manifestarle su solidaridad y apoyo. Entre el

estudiantado hay una pregunta que insiste: ¿Y la Escuela que va a hacer? Como si toda la comunidad esperara que algo se tuviese que hacer en el orden administrativo de la carrera y universidad.

3. El contexto institucional.

La universidad abraza el discurso del sacrificio, entendido este como necesario en la ideología religiosa que la misma sostiene. Alberga a un grupo numeroso de estudiantes que provienen de sectores marginados siendo en muchos casos estos estudiantes los primeros que llegan a la universidad en familias que nunca han tenido esta oportunidad. Dichos sectores requerirán de un esfuerzo adicional por parte del equipo de profesores y de las escuelas para lograr una formación acorde a lo que se espera en otras universidades. Además, estos estudiantes universitarios son portadores de encargos familiares ya que van a tener que cumplir con deseos y proyectos del núcleo familiar del cual provienen.

El cuerpo docente a su vez está compuesto en una gran mayoría de profesores “taxis” que no cuentan con trabajo seguro sino “zafral”, es decir dictan sus cursos y reciben pago solamente 10 meses al año. Su contrato tiene esa duración para no generar dependencias laborales que obligarían a la institución a tener que hacerse cargo de beneficios sociales.

Por tanto, hay muy poco profesorado que cuenta con tiempos completos contratados y que están “seguros” en sus puestos. Los que sí están en estas condiciones tienen sobrecarga de trabajo ya que la universidad aprovecha en estos académicos para sostener buena parte de la burocracia institucional.

Bajo las leyes del mercado las universidades se instalan en la producción del lucro, directa o indirectamente. En muchos casos pueden recibir subsidios estatales tanto como apoyo de créditos bancarios, los que a través del endeudamiento del futuro profesional logran competir por los estudiantes posibles para cubrir los cupos mínimos que hacen el proyecto universitario viable.

En todo caso habría que pensar si este espacio universitario anhelado y temido por el estudiantado brinda un marco de contención suficiente en cuanto a su estructura institucional, para acoger a un estudiantado que no llega a la universidad en las mejores condiciones ya que es producto de un medio social limitado, donde prima el desempleo de los padres o los salarios extremadamente bajos que no autorizan el acceso a bienes de consumo. Estos estudiantes van a requerir materiales de estudio (acceso por ejemplo, a internet, a computadora e impresora, programas, etc.), costosos objetos de no fácil disponibilidad para muchos de ellos.

Hay una distancia en la universidad entre el discurso manifiesto de “ayuda” y el interés económico que rige a la institución. Además, esta “ayuda” no hace más que repetir el paternalismo institucional acentuando la diferencia entre aquellos que tienen y los que no y que han de estar agradecidos porque la universidad se preocupa por ellos, cuando el medio social los rechaza.

Esto marca una manera de trato estructural que devalúa y menosprecia al estudiante. Se agrega a lo anterior que este tipo de universidad privada no aparece valorada en el medio como las tradicionales y estatales que son sostenedoras de amplio prestigio por su antigüedad y que incide finalmente en las posibilidades de conseguir empleo; se sostiene que la formación en ellas no es del mismo “nivel” de aquellas idealizadas y reconocidas como las mejores.¹

La estructura institucional de la universidad es claramente verticalista. Las autoridades cambian porque son nombradas por ciertos consejos externos cuya integración nadie conoce. A su vez las autoridades de las escuelas resultan de nombramientos directos. El estudiantado no es jamás consultado en estos procesos, las representaciones estudiantiles se designan para cuestiones

¹ Año a año se publica el ranking de todas las universidades del país mostrando por medio de estudios nacionales e internacionales cuales son en rigor las mejores universidades.

puntuales mostrando ausencia de perspectiva en el proyecto educacional y de vida tanto en el proyecto escuela como de la organización estudiantil.

4. La formulación de la demanda

El intento de suicidio deja muchas huellas; he aquí una síntesis de las mismas:

1. En los estudiantes que de inmediato alertan por sentimientos angustiantes, presencia de ideas suicidas en muchos de ellos, depresión, apatía, rabia, etc. Ello colma de inmediato el Centro de Asistencia Psicológica de la propia universidad que rebasado en su oferta no alcanza a dar respuesta al incremento de solicitudes de atención individual. El derrame del Caps genera preocupación en la Escuela ya que no se trata de una casuística que pueda diferirse en el tiempo.
2. En los profesores cuyo acercamiento-distancia con el suicida los hace sensibles a preguntarse acerca de los motivos manifiestos y latentes de tal decisión y a sentirse a su vez culpables por no haber detectado nada en particular los días anteriores al acontecimiento. En lo particular, se acusan de no haber detectado a tiempo una depresión tan profunda. También y al mismo tiempo les surgen preguntas acerca de que hacer con los demás siempre con la pregunta-ansiedad latente de si no habría algún otro estudiante que seducido por la acción del suicida intentara una nueva acción con igual destino. Hay antecedentes² de que el suicidio no viene solo ya que es un acto que apela a identificaciones, que podría atraer a otros.
3. En el equipo administrativo de la Escuela que dice no contar con procedimientos para enfrentar este tipo de acciones y adoptar de inmediato medidas tendientes a contener y paliar los males que dichos acontecimientos producen. En rigor va a ser en este marco que la dirección de la Escuela solicitará una consultoría externa al respecto.

² En el caso de Copiapó se remite a “una seguidilla de suicidios de similares características que costaron la vida a tres adolescentes alumnos del establecimiento en menos de un mes...”(El mercurio)

En la entrevista con el consultor se ventilan estos acontecimientos, sus procesos y los motivos probables de estas reacciones y se acuerda instalar un espacio de reflexión colectiva al que puedan asistir y participar aquellos docentes que, en la medida en que cuentan con mayor tiempo de dedicación académica son los indicados para conducir procesos colectivo de contención y de reflexión con el estudiantado.

5. El dispositivo de intervención

Se establece entonces un contrato de trabajo entre la dirección de la Escuela y el consultor externo en el cual se fijan reuniones semanales que se van a centrar en las vicisitudes que un acontecimiento como el del intento de suicidio produce en las personas en particular y en los docentes en especial. Este espacio se abre con la finalidad de reflexionar grupalmente entre un conjunto de profesores que están interesados y disponen del tiempo para comprometerse a participar de este proceso, académicos que además realizan tareas claves en el ordenamiento institucional de la carrera.

Se trata de pensar y se sentir y de pensar sobre lo que se siente y de animarse a sentir sobre lo que se piensa (Pichon-Rivière, 1971), para mostrar que no se trata de un ejercicio meramente intelectual sino de convergencia de diversos aspectos de la personalidad de cada quien. El dispositivo ha de garantizar la no intromisión de personas ajenas a la experiencia por lo que el espacio se constituye como íntimo y por tanto, cerrado.

La consigna de trabajo centra la discusión en el intento de suicidio y de sus efectos en el contexto de la Escuela, como proceso definido por el mecanismo de la libre asociación en cadena que se da en los espacios grupales. Inicio y finalización se establecen desde un principio con la posibilidad de recontrato si en la evaluación del proceso se considera necesario ampliar, profundizar, particularizar o simplemente continuar en función de los propios procesos de la Escuela y de la Universidad.

Se entiende que no hay nada que curar concretamente por medio de un espacio de reflexión, sin embargo existe una cierta tensión producida por el acontecimiento que no deja de afectar la salud mental de todos los involucrados en el espacio universitario, según las condiciones de personalidad de cada quien a partir de las angustias, culpas y preocupaciones que el acontecimiento desata.

6. El síntoma institucional

La puesta en acto muy diferente a la puesta en palabras casualmente supone una interrogación en torno al sentido del acto mismo, si es que lo tiene. En todo caso, en el cúmulo de determinaciones que desencadena un acto de esta naturaleza ha de figurar la cuestión del lugar donde dicho acto se comete. Así, si se piensa el acto de cometer suicidio como un síntoma hay mucho que preguntarse por los diversos factores que intervienen y que coadyuvan para que el acto sea posible. Lo que interesa plantear es qué tanto el lugar del suicidio no solamente es parte del “mensaje” sino también de qué modo al ser realizado en el recinto universitario se esté implicando a la institución misma como un determinante privilegiado de las razones del acto.

Si bien no hay nada que se pueda hacer luego de cometido el acto, si corresponde sostener la hipótesis acerca de la “participación” de la Universidad como factor coadyuvante que contribuye a desencadenar el intento.

En el campo laboral (Dejours y Bégue, 2010) se entiende que la institución es en parte responsable de lo acontecido tanto en cuanto a los accidentes de trabajo como a actos que puedan terminar con la vida de las personas. Ansaldo (2019) da cuenta de un dirigente obrero que se prende fuego a lo bonzo en medio del patio donde están guardados los buses del sistema de transporte ciudadano. El análisis de la historia del líder sindical muestra una cadena de dificultades para negociar con la empresa tanto como la falta de apoyo que el dirigente siente de

sus propios compañeros, con lo cual el suicidio no podía haber sido realizado en otro lugar que no fuese el punto de convergencia de ambas determinaciones.

Frente a las exigencias de rendimiento económico no han faltado los suicidios de altos ejecutivos en su propio despacho o trabajadores que han elegido su puesto de trabajo para realizar allí un atentado contra su vida. El suicidio como una situación sin salida puede ser fiel reflejo de condiciones laborales adversas, sentimientos de maltrato y sobre todo de ausencia de diálogo para solucionar problemas. Es la figura del no existir para el otro a quien poco parece importarle la situación sin salida en la cual el sujeto se encuentra.

Ha sido reiterada la presencia de actos de autoagresión (por ejemplo, la realización de cortes con cuchillo o golpes en público) sobre todo cuando no hay una respuesta institucional satisfactoria como puede ser la aprobación de la licencia médica cuando la persona ha tenido que ausentarse del trabajo lo que ha generado una merma considerable de sus ingresos. Muchas veces la burocracia o también las respuestas automatizadas de los call-center pueden desencadenar estados de desesperación ante los cuales el yo se siente al borde sus límites y lejos de poder canalizar la agresión hacia fuera, ya que la institución no presenta cara visible, no le queda de otra a la persona que canalizar dicha agresión hacia sí mismo.

Todos estos antecedentes y muchos otros que figuran en la bibliografía especializada pueden contribuir a pensar que un caso de suicidio en una Universidad es un acto en el cual una denuncia es formulada por su intermedio, abriendo entonces a una investigación con dos misiones: por un lado, detectar las significaciones posibles del acto por medio de una investigación tanto en la persona del suicida como en el entorno familiar y de los amigos más cercanos para detectar posibles avisos – que siempre los hay – pero que no fueron tomados en cuenta a tiempo, como también adelantarse a los acontecimientos ya que se tiene la impresión – como ya se mostró- de que el suicidio no viene solo.

La institución por temores diversos, prefiere en muchos casos etiquetar el asunto como “un caso de melancolía que ocurrió en la Universidad pero podía haber ocurrido en otra parte porque la persona estaba mentalmente enferma”, renunciando de este modo a la parte de responsabilidad que le cabe en el acto. Por lo señalado, este tipo de discurso ya no se sostiene como explicación del suicidio.

7. El proceso de intervención

El trabajo psicológico con el grupo de profesores que solicita la intervención transitó por varias etapas a lo largo de las sesiones que conformaron el contrato. Inicialmente, la discusión se centro en el acontecimiento del suicidio o del intento de suicidio y de sus repercusiones, sobre todo emocionales tanto entre los profesores como también con respecto a los alumnos. Aparecieron allí las culpas que se vivencian ante toda muerte ya que se reviven hostilidades y agresiones muy primitivas. Surge claramente la diferencia entre la actitud que de inmediato toma la Escuela que contrasta con la respuesta-no respuesta de la rectoría: para la autoridad el suicidio no existió como un hecho significativo como para ser informado y tomado en cuenta en cuanto a sus efectos... y causas (Foladori, 2001).

De esta comparación emerge un profundo sentimiento de soledad y rabia por cuanto sienten que han de enfrentarse a un trabajo muy duro sin el respaldo de la autoridad universitaria. Hay que señalar que la espera de este respaldo les enlentece tomar medidas y operar oportunamente ya que la dependencia es productora de quietismo. Es probable que esta forma de funcionamiento sea prototípica de la Universidad, en todo hay que esperar órdenes que no van a llegar. Este patrón – a la luz de lo que surge en el grupo – no está preocupado por reconocer ni apoyar iniciativas que provengan de niveles institucionales subyacentes.

Pero lentamente la discusión va dejando de lado la temática central para abocarse al propio funcionamiento de la Escuela y a su relación con los estudiantes. Este desplazamiento de foco es conocido ya que nunca el motivo de consulta se constituye como el centro de la demanda. También responde a una cierta inquietud tácita y que dice de la posible responsabilidad de la Escuela en el intento de suicidio.

El profesorado y sobre todo aquel que cumple además tareas administrativas en la Escuela parece estar siempre a disposición en todo momento tanto de los estudiantes como de demandas funcionarias a partir de sus responsabilidades. En este sentido hay poco orden, poca claridad en quien tiene que hacer que cosa y cuando, si bien cada quien cuenta con un rol específico. En suma se reconoce que las tareas administrativas se organizan alrededor del estar “siempre apagando incendios” sin poder detenerse a pensar qué están haciendo y hacia dónde desean dirigir el funcionamiento de la Escuela. Se reconoce que el funcionamiento tiene mucho de caótico y se piensa de qué manera se afectará al estudiantado operando de ese modo, qué imagen transmite el cuerpo de profesores hacia fuera si se encuentra siempre a disposición del nuevo “incendio” que estalla.

Por otra parte, también aparecen indiscriminadas las demandas de los estudiantes y de los profesores; por ejemplo, la falta de fondos para realizar ejercicios prácticos adicionales es sentida como que si bien limita de manera importante el desarrollo de la planificación de la Escuela sería conveniente que los estudiantes la incorporaran a su pliego petitorio, confundiendo en consecuencia niveles de acción en la institución.

Del mismo modo, si bien el Centro de Atención Psicológica (CAPs) surge como un espacio de práctica en clínica para alumnos de los años más avanzados, se atiborra de solicitudes de atención a raíz del suicidio, generándose una fantasía endogámica de que son los propios estudiantes que se tratan entre ellos. Si bien ello no es cierto ya que en el CAPs trabajan profesionales, de todos modos como

expectativa del estudiantado la Escuela ha de hacerse cargo de los problemas de salud mental de sus estudiantes.³

Durante el proceso de intervención los estudiantes paralizan sus acciones durante un par de semanas. Esto es sentido como una traición por parte de los profesores que se han preocupado por adelantarse a los acontecimientos generando una mesa de diálogo para ir planeando la forma de superar ciertos puntos conflictivos ya detectados, de la vida cotidiana en la relación con el estudiantado.

Los estudiantes no saben porque hacen el paro. Reconocen que “no sabemos porque estamos parando” y en todo caso, “paramos para ponernos de acuerdo en el pliego petitorio razón del paro”. Estos planteos que parecen cosa de locos son el fiel reflejo de un estado de confusión y sobre todo de un cotidiano sin metas claras para los estudiantes, discurso que permite inferir a su vez que seguramente muchos estudiantes no tienen siquiera claro porqué estudian psicología.

La temática anterior pone el énfasis en el proyecto de Escuela. Parece que los profesores han elaborado una propuesta con lineamientos claros en dicho sentido y han trabajado en base a los ejes diseñados en el mismo. Sin embargo, reconocen que, por un lado no todos los profesores (cerca de 70) están al día con dichos avances y comprometidos de lo que se ha definido como la misión y el proyecto de la Escuela, lo que podría quitarle intensidad y claridad a lo que los

³ La vida académica en Chile irrumpe el 2019 con requerimientos de salud mental por parte de estudiantes de diversas facultades que plantean quejas por desmesuradas exigencias académicas (proyectos, cantidad de material para estudiar, fechas de entrega de trabajos con poco tiempo de elaboración, prepotencia de los profesores, burocracia institucional, etc.) que los tiene al borde de la desesperación, de la angustia, sin poder dormir suficientemente. El empastillamiento consecuencia de lo anterior y condición para poder cumplir con las tareas supone además un cuestionamiento acerca de la vocación. Por primera vez en la historia aparece una demanda en torno a la salud mental de los estudiantes. Podría afirmarse que el estado de los estudiantes no es muy diferente al de los trabajadores en general, al de los burócratas y funcionarios ya que el modelo neoliberal competitivo produce una sobreexigencia de rendimiento y de productividad. En este caso fueron visibles algunas inscripciones en el patio universitario: “¿Qué entiendes por sobrecargas académica?; Profesor: ¿puedes hacer una clase de 4 horas fructífera?; Menos horas de clase, usemos el tiempo de otro modo.”

profesores transmiten, lo cual tiene como consecuencia que si bien reconocen que un sector del estudiantado que apoya y participa en el proyecto subsiste una gran masa de estudiantes que pudieran no tener idea de para dónde va la Escuela. Vale decir que en estas universidades privadas no existe co-gobierno por lo que no hay instancias de participación real en el funcionamiento de la institución y de asunción de responsabilidades. Esto también incide en que la organización estudiantil es pobre por lo que tampoco los estudiantes han reflexionado en profundidad acerca del quehacer estudiantil y sobre sus proyectos. La institución entonces funciona por inercia que se sostiene en la rutina diaria de las clases y las pruebas.

8. Ciertos efectos visualizados durante la intervención.

Roles y límites

Uno de los aspectos centrales que rigen la vida de la Escuela tiene que ver con la delimitación de tareas que cada quien cumple y de los espacios y tiempos adecuados para realizarla. La Escuela da la impresión de estar siempre urgida por cumplir tanto con los requerimientos académico-burocráticos ante el patrón-universidad como ante los estudiantes-clientes (ya que pagan). Esto hace que si se mezclan los espacios psíquicos, en la práctica resulta una indiscriminación de los espacios y tiempos físicos. Hay que decir que el mandato de “entregarlo todo” proviene de la universidad como slogan propagandístico sobre todo comercial. Lo anterior resulta en una infantilización de los estudiantes a los que luego se les va a exigir madurez y responsabilidad.

Además, los límites son fiel imagen del “continente” que ha de ser llenado por la vida psíquica de los estudiantes que participan en la Escuela. Al no precisarse bien los roles, se afecta los límites del continente por cuánto no se sabe lo que puede ser contenido, generándose un efecto de confusión que no contribuye a mantener al estudiantado en contacto con la realidad cotidiana. Por tanto, los deseos y su búsqueda de realización no encuentran marcos que los sujete.

El asunto de la ayuda

En psicología se podría decir que “la ayuda” es una fórmula confusiónante y transgresora. Transita entre el paternalismo que no deja crecer y madurar apoyándose en una idea religiosa que resulta intrusiva y a la larga prepotente. No puede ser rechazada porque es brindada con “bondad”, sin embargo deja en deuda al otro, lo cual es peligroso porque esa deuda puede ser requerida en tiempos y condiciones que no pueden regularse. El que queda en deuda pierde el control de la situación, queda sometido.

Además, “la ayuda” invierte el asunto de la demanda. Ya no es el estudiante que se hace cargo de su solicitud sino que es la institución que “necesita ayudar” por lo que la ayuda se impone. Pero la ayuda tampoco discrimina lo que el estudiante necesita ya que se trata de algo que el otro quiere dar, necesita ayudar como imperativo para sentirse bien y quedar en paz consigo mismo. Así, si bien la ayuda puede aparecer en la superficie como bien intencionada y como una preocupación por el otro, ante un análisis más profundo construye un dispositivo en el que se obtura la escucha de lo que el otro requiere por cuanto solo puede escuchar su propia necesidad interna. Resulta en una fórmula impositiva y una trampa que deja al otro en deuda con el agravante de que debiera estar agradecido por la bondad que el prestador de ayuda ha exhibido.

Situar las relaciones con los estudiantes en el terreno de la ayuda implica una degradación del otro, una tácita humillación que no hace más que generar malos entendidos en la medida en que la necesidad de ayudar aparece negada y proyectada en el supuesto demandante. Es obvio entonces que no contribuye a delimitar lugares ni tiempos y menos responsabilidades, alimentando la confusión existente en el espacio de la Escuela.

La omnipotencia

Toda acción humana supone posicionarse en un cierto lugar de saber-poder. Entonces la acción será posible desde una cierta auto-imagen del sujeto que la realiza no solo en función de sus condiciones y capacidades sino también a partir de cómo cada quien se piensa a si mismo, se imagina su vida y su relación con la realidad. La acción no solamente pone en juego sus herramientas para intervenir sino que también hay algo de lo imaginario que determina el accionar.

Se puede plantear de otro modo. Si el sujeto no se cree algo es imposible que realice una cierta acción. Y allí es donde el imaginario se abrocha con la omnipotencia en tanto es desde un imaginario de potencia ampliada que el sujeto se anima a intentar un accionar.

Pero entonces lo que salta a la vista es la distancia entre las pretensiones de hacer y la realidad del existente ya que cuanto más distante está el imaginario de las posibilidades reales el fracaso será mayor y la frustración crecerá en consecuencia. Si bien algo hay que creerse para poder trabajar, estudiar, etc., ese algo ha de adecuarse a las condiciones reales del sujeto. Una acción que responde a una imagen que sobrepasa en gran medida las características personales, está condenada al fracaso.

Agréguese un elemento adicional. La omnipotencia nubla la valoración de la realidad en tanto se constituye desde el inicio como una visión ajena a ella, generando un exceso de confianza en habilidades y capacidades que van a resultar exiguas ante la puesta a prueba que la realidad plantea como desafío. Así, se puede concluir que la omnipotencia constituye una lectura delirante de la realidad ya que sobrevalora las condiciones del sujeto para resolver problemas.

Lo anterior para mostrar que ciertas lecturas del cuerpo docente pueden tender a ignorar ciertos contenidos del discurso de la realidad de la Escuela a partir de creencias que toman distancia de una valoración de la realidad social que dice otra cosa. Un exceso de confianza u omnipotencia desenchaja la escucha por

cuanto genera la ilusión de que todo está controlado cuando hay procesos que siguen vías autónomas.

El asunto del proyecto de Escuela-futuro (con/sin futuro).

¿Cómo pensar la relación entre el suicidio y el funcionamiento de la Escuela? Es probable que esté presente una cuestión del sentido de la carrera, del sentido del estudio, del sentido de sostener una rutina, del sentido de la disciplina escolar y de convivencia, del sentido del estudio de la psicología.

Y el sentido tiene que ver con la participación. En efecto, quien le encuentra sentido a lo que hace participa activamente, se entusiasma en lo que estudia y en los proyectos que se realizan en conjunto, puede interesarse en algunas líneas de investigación, se anima a curiosear en libros y apuntes, busca temas en internet, comparte y debate sobre posiciones teórico-ideológicas y sobre casos. En fin se podría decir que lo que tiene sentido es porque se proyecta al futuro, que muestra un camino de estudio-trabajo que se retorna en términos de darle sentido a la vida propia a partir de lo que la formación autoriza a hacer en el todo social. Este sentido-proyecto puede ser un conjunto de conclusiones personales pero que se van afianzando en la medida en que se articulan con propuestas y desafíos que provienen del medio social y universitario. ¿Qué ofrece como proyecto una Escuela de Psicología? ¿Qué ofrece esa Escuela de Psicología donde el estudiante se inscribe? ¿Por qué se inscribe en esa institución y no en otra? ¿Qué elige el estudiante?⁴

Por tanto, se abre una pregunta sobre el cuerpo de profesores y administrativos que explícita o tácitamente no solo proyectan una imagen de lo que son, lo que hacen y lo que pretenden ser sino también acerca del proyecto de Escuela que

⁴ En Chile las posibilidades de elegir cualquier carrera en una universidad determinada está mediada por el puntaje que el alumno obtuvo en la PSU (Prueba de Selección Universitaria) que establece mínimos para acceder a cada carrera y universidad. Esto genera un ranking de “reconocimiento” de la jerarquía de cada universidad y un efecto de selección de los estudiantes donde pueden leerse las diferencias de cuna.

construyen, de los alcances de éste y de sus limitaciones tanto como de sus proyecciones. También acerca de cómo lo hacen y para qué y para quién lo hacen, lo que interroga el grado de apertura del proyecto Escuela en tanto es construido solo por ellos o se trata de un asunto a ser diseñado bajo ciertos parámetros por todos. Para plantearlo de forma mas sencilla: ¿Qué tanto la construcción de un proyecto de Escuela puede prescindir de la formidable energía que provee la curiosidad gestada desde muy temprano en el desarrollo de las personas y que se constituye en el soporte de toda investigación y creación futura?

En la ciudad de Copiapó en 1996 (El mercurio) se dio una seguidilla de suicidios en el Liceo regional. Los profesores declaran: “Normalmente los jóvenes que acuden donde los orientadores, llegan por orden de sus profesores por problemas de bajo rendimiento o disciplina, pero hoy acuden angustiados a pedir consejo y dispuestos a comentar sus problemas. La mayoría de ellos están desmotivados y sin encontrar el sentido de su existencia. Nosotros hacemos los máximos esfuerzos pero ya no sabemos qué mas hacer.”

9. Análisis de la Evaluación del funcionamiento de la intervención

En el momento dedicado a evaluar el trabajo realizado los participantes del grupo manifiestan:

1. El espacio de reuniones periódicas con horarios establecidos contribuyó de manera importante para mejorar la comunicación entre ellos, cosa que no había sido posible en la dinámica de “apagar incendios” en la que se encontraban. Esto es que ahora privilegiaban la comunicación y el pensamiento por sobre la acción inmediata e impensada.
2. Como corolario de lo anterior se vieron fortalecidos como grupo ya que el espacio de la intervención les permitió tácitamente aunar esfuerzos, por un lado, y sobre todo acordar posturas y posiciones sobre los múltiples problemas que la escuela presenta, tanto en el trato hacia los estudiantes como hacia las autoridades.

3. Un espacio para pensar sobre lo que hacen ayuda a desmenuzar los factores intervinientes en cada acto, por lo que permite tener una posición más ajustada a la realidad para cada caso.
4. También se dieron cuenta que al aunar criterios los posicionó de otra manera frente a los estudiantes y frente a otros administrativos (secretarias, ayudantes, etc.), lo que configuró cambios actitudinales (en ellos y en los ¡demás!) acordes con la nueva “estrategia” que implícitamente diseñaron. En efecto, estaban gratamente sorprendidos de los cambios visibles en la manera en que, por ejemplo la secretaria (que no participó del espacio de intervención) le ponía límites a los estudiantes al igual que los participantes en cuanto discutieron el punto.
5. Manifestaron gratas sorpresas al animarse a pensar algunos problemas de otro modo, a partir de interrogantes que se ofrecían desde la consultoría, dándose cuenta de lo obvio de algunas preguntas – impensadas para ellos- y de la importancia de las mismas. Así, en este aumento de la distancia con los problemas pudieron romper ciertos esquemas mentales para pensar dinámicas, considerando una nueva manera de abordar las problemáticas.
6. El adoptar ciertos límites y marcarlos en las relaciones con los demás les proveyó un incremento en la seguridad personal con control de la fatiga que el trabajo produce. Además, la introducción de límites en las relaciones interpersonales abre a la posibilidad de disponer de tiempo para pensar respuestas más centradas en las causas de los problemas y menos en responder simplemente a la demanda.
7. El proceso de intervención también contribuyó a que los participantes pudieran asumir de mejor forma su propia autoridad personal (Miller, 2005) en tanto se sentían mas seguros de sus responsabilidades y tareas.
8. De igual modo, el grupo quedó con un “listado” de temas identificados que han de ser considerados como parte de un proyecto más concreto de Escuela. Reconocieron tanto la importancia como la necesidad de

incorporar gradualmente al proyecto a los estudiantes para que también ellos se sientan constructores de su carrera y de su futuro.

9. También se dieron cuenta de la complejidad de ciertos funcionamientos institucionales, trabas, exigencias, saboteos de la autoridad y trampas en las que habitualmente caen al colocar sus deseos y expectativas por sobre el análisis de la coyuntura.
10. Finalmente, conversaron acerca de cómo la Escuela puede unirse como grupo total cuando ha de defenderse de cierta figura amenazante real o imaginaria que aparece en el horizonte institucional. Este análisis pudiera ayudarlos a avanzar para superar problemas internos diversos.

10. Algunas reflexiones finales

El intento de suicidio realizado en una institución denuncia en acto aquello para lo cual faltan palabras. Sin embargo en el caso considerado en esta intervención coinciden una serie de factores que confluyen para generar este síntoma, síntoma institucional al fin.

Estos factores aparecen estructurados alrededor de un cierto funcionamiento institucional, mejor dicho un modelo de funcionamiento institucional que resulta en un chaleco de fuerza para la realización de deseos, de proyectos, de curiosidades donde además la institución aparece apropiándose de lo propio de cada quien, sus deseos, sus proyectos sus ganas de hacer y de innovar y de desarrollar la curiosidad según la amplitud de sus potencialidades. Este modelo de funcionamiento institucional convierte a los sujetos en meros agentes que han de transitar por caminos fijados por otros en rutinas marcadas por exigencias sin tomar en cuenta a las personas y a sus intereses. Rutinas que se construyen en el sin sentido de lo cotidiano, privilegiando lo formal por sobre el contenido.

Estudiantes que tienen la impresión de vivir en un sistema carcelario infantilizante donde jamás son consultados sobre su parecer y padecer, tan solo han de cumplir con los procedimientos y los protocolos.

Se trata de un régimen que regula mecánicamente la ingesta de conocimientos y acerca de la reproducción de los mismos donde todo placer está excluido, en el que se pierde una y otra vez el sentido y la razón del sin sentido. Este trato falso – ya que la institución sostiene un discurso que dista mucho poder constatar que lo hace efectivo en la práctica cotidiana - lleno de fórmulas ideologizadas de corte religioso carece por completo de capacidad de escucha por lo que entonces no hace sentido el hablar, el decir, poniendo en palabras aquello que se denuncia como opresión. Por ello es que se ha de recurrir a un acto que al menos sea visto como un hecho de libertad extrema que implica al menos poder disponer de uno mismo. Como el momento en el cual se trituran las cadenas por cuanto se accede a una trascendencia que no puede ser obturada. A pesar de todo la institución mantiene el “setting” ignorando la existencia del intento suicida y denegando su implicancia en el mismo. ¿Quién se hace cargo?

Hay algo que no es grato. La institución busca a un responsable. ¿Los compañeros de su curso? ¿Los profesores que a pesar de ser Psicólogos no se dieron cuenta de lo que se venía? ¿La institución universitaria....? ¿Problemas del corazón, alguna polola que lo abandonó? En suma, se aterriza en la familia de origen como aquella fundadora de la estructura depresiva. Cerrado el caso, se vuelve a clases, no hay nada por ser comprendido, hasta el próximo suicidio.

Bibliografía.

Ansaldo, D. (2019) Transporte a la degradación: estudio de caso sobre el trabajo de conductor en el Plan Transantiago, Chile. Inédito.

- Dejours, C y Bègue, F. (2010) Trabajo y suicidio. Madrid: Ed. Modus laborandi
- El Mercurio, En Copiapó: Todo un Liceo en Tratamiento Siquiático (13-10-1996).
- Foladori, H. (2001) Mecanismos defensivos ante el tema del suicidio. En El grupo Operativo (De)formación. Santiago de Chile: Universidad Bolivariana.
- Freud, S. (1910) Contribuciones para un debate sobre el suicidio. En Obras completas, T. XI. Buenos Aires: Amorrortu, 1976
- Miller, E. (2005) Liderazgo, creatividad y cambio en organizaciones. Santiago de Chile: Universidad de Chile
- Pichon-Rivière, E. (1971) Del psicoanálisis a la psicología social. Buenos Aires: Ed. Galerna T. II